

commemorative events and facilitated the renaming of streets and other locations to honor the former president. Yet many Nationalists scorned their presence, blaming conservatives for tilting Argentina back toward a corrupt liberalism they abhorred. Conservatives celebrated the coup of September 1930 because it helped reinstall them in power, and Uriburu's sole importance for them was the fact that he had led it. For Nationalists, however, Uriburu was a mythic figure embodying very different political aims.

The author points out that not all Nationalists partook of the myth. Rodolfo and Julio Irazusta, Manuel Gálvez and H. V. Passalacqua Eliçabe were notable exceptions. One wonders what Leopoldo Lugones's position was. In 1931 he joined the *Irazustas* in the shortlived Acción Republicana, which advocated economic nationalism and at least implicitly criticized Uriburu's policies. On the other hand, in 1933-34 Lugones headed Guardia Argentina, one of many attempts to bring Nationalists together under one umbrella, and he may have utilized the myth to forge unity and present himself as Uriburu's heir.

Finchelstein analyzes photographs, documents from Uriburu's archive and Nationalist publications. He utilizes insights from a wide range of secondary studies on fascism, ritual and historical memory. His imaginative use of these sources helps make his book the most exciting, original and creative one to date on Argentine Nationalism.

Sandra McGee Deutsch

University of Texas, El Paso

VICTORIA VERLICHAK: *Marta Traba. Una terquedad furibunda. Buenos Aires*: Universidad de Tres de Febrero/Fundación Proa, 2002.

ANA PIZARRO (compiladora): *Las grietas del proceso civilizatorio: Marta Traba en los sesenta*. Santiago: LOM, 2002.

Marta Traba es un personaje tan rico como difícil de asir. Puede ser pensada como crítica de arte, intelectual latinoamericanista, escritora de géneros diversos, pintora, organizadora cultural y, en el más despersonalizado e infeliz de los casos, "esposa de" Ángel Rama. Cada una de estas aristas conduce a partes de una trayectoria vital e intelectual compleja y controvertida. Las obras aquí comentadas eligen caminos disímiles a la hora de dar cuenta de este itinerario.

La compilación de Ana Pizarro entrega una visión fragmentaria de Marta Traba en cuanto el libro se compone de seis ponencias que forman parte de un Coloquio en torno a la obra de la autora en el Wellesley College, Estados Unidos (1998). Los trabajos reunidos son: "Marta Traba, la transgresión" de Ana Pizarro, "Meditaciones en torno al sur" de Marjorie Agosín, "Sujeto mujer y gobierno

militar en *Conversación al sur* de Marta Traba” de María Inés Lagos, “Cuentos rabiosos y odiosos de la infancia perdida” de Margara Russotto, “Noticias humanas” de Ana María Escallón y “La crisis de la modernidad en América Latina y la situación de la crítica de arte” de Agustín Martínez.

Estas contribuciones dan cuenta del quehacer multifacético de Traba, optando por una disparidad de enfoques y objetivos para el examen de su obra y del lugar que ocupó en la tradición intelectual latinoamericana. Más allá de los diferentes registros, temáticas y perspectivas, Marta Traba es abordada a la luz de las condiciones histórico-culturales en las que se enmarca su producción puesto que, como lo enuncia la compiladora en un breve prólogo, el objetivo de la publicación es proponer: “una reflexión actual sobre la figura de esta intelectual que expresa parte importante del vigor, el desenfado, la creatividad y la transgresión de los años sesenta en América Latina, así como también el gesto de horror de la década siguiente” (Pizarro, p. 5).

Por su parte, el libro de Victoria Verlichak apuesta a la no-fragmentación de la vida de Marta Traba. Se organiza en una introducción y diez capítulos cuyos títulos son idénticos a los de los libros publicados por Traba (*Paso Así, Casa sin fin, De la mañana a la noche, En cualquier lugar, Historia natural de la alegría, La jugada del sexto día, Conversación al Sur, Homérica Latina, Los laberintos insolados, Las ceremonias del verano*). Verlichak destaca que, dado que Traba pretendía ser recordada como escritora, decidió rendirle tributo al nombrar –arbitrariamente, en sus palabras– de este modo los capítulos. Sin embargo, puede sostenerse que esta operación está ampliamente justificada puesto que la literatura de Traba fue marcadamente autobiográfica.

El formato elegido por Verlichak para narrar esta pintoresca vida responde a los parámetros clásicos del género biográfico y retrata en forma atractiva la vida de Marta Traba (nacida en Buenos Aires en 1923 –aunque suele repetirse que fue en 1930– y fallecida en 1983 en un accidente aéreo). Luego de un capítulo introductorio que narra la trágica muerte de Traba y coloca su trayectoria en el marco de algunas coordenadas generales, la autora sigue el itinerario de la biografiada en forma cronológica. Así, infancia, adolescencia, adultez y primera vejez se convierten en estaciones por las que el libro transcurre mientras conduce al lector por cartografías disímiles cuyos puntos destacados son Bogotá, Montevideo, Barcelona, Washington y París.

Cada una de estas ciudades se liga a una multiplicidad de nombres que aparecen vinculados con la trayectoria pública de la biografiada; hecho que coloca al lector frente a una galería de personalidades conformada por los más destacados intelectuales de las décadas de 1960, 1970 y 1980: Julio Cortázar, Jorge Romero Brest, León Rozitchner, Augusto Roa Bastos, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Ángel y Carlos Rama. Con cada uno de estos

personajes Marta Traba estableció lazos de amistad, sociabilidad y, en algunos casos, competencia; por tanto, su anecdotario es un deleite para su biógrafa y, sin duda, para los lectores.

Aunque trabajado con intermitencia a lo largo de la obra, uno de los tópicos destacables de los elegidos por Verlichak para pensar el devenir vital de Marta Traba es el del exilio. La autora interpreta los efectos de las constantes migraciones de Traba por el mundo y los relaciona con las historias personales de miles de latinoamericanos que en las décadas comprendidas entre 1950 y 1980 se vieron condenados a abandonar su país por ser víctimas de persecuciones políticas. Así, una biografía se convierte en una sutil mirada a una realidad compartida por personajes con perfiles diversos. La idea del deambular perpetuo de protagonistas de la cultura nacidos en algún país latinoamericano se resume en el rótulo que con lucidez trabaja la autora, pensando en el modelo del “intelectual itinerante” (Verlichak, p. 207).

Si Verlichak destaca en Marta Traba su itinerancia y, de este modo, inserta su vida en el contexto de una América Latina colectiva en su resistencia y exilio, Ana Pizarro la hace formar parte de su época desde el gesto de la transgresión, visto como una constante a lo largo de su curso vital e intelectual. Dicha transgresión se llevaría a efecto principalmente a partir de los gestos con los cuales Traba irrumpió en la escena de su tiempo; gestos casi todos ligados al profesionalismo modernizador desde el cual ejerció la crítica en sus múltiples posibilidades y cuyo resultado se sintetiza, en primera instancia, en la imagen de “mujer teórica” (Pizarro, p. 17) que encarnaba una ruptura en un mundo en que el poder interpretativo estaba reservado para la voz patriarcal.

En los dos volúmenes comentados, el rol de Marta Traba como crítica de arte es puesto de relieve. Verlichak apunta que, a partir de su desempeño como directora del Museo de Arte Moderno de Bogotá, hacia mediados de la década de 1960, su voz polémica se hacía oír y generaba elogios y resistencias por igual. Pizarro señala que el rigor de su trabajo como crítica de arte apuntaló su discurso crítico signado por la reflexión transdisciplinaria a la que apostaba innovadoramente. En el mismo sentido, la contribución de Agustín Martínez entiende como posturas fundacionales tanto el rigor del trabajo de Traba en el tratamiento del arte latinoamericano, como la formulación de una definición del ejercicio crítico como “momento del proceso artístico en el cual la significación de las operaciones estéticas particulares se transforman en marcas de un proyecto de resistencia y afirmación cultural dotado de fines extra estéticos propios” (Martínez en Pizarro, p. 115-16); razonamiento que el último autor mencionado articula con la propuesta y la labor de toda una generación de intelectuales.

En lo que respecta a la tarea de Traba como escritora, cabe destacar la apuesta de Verlichak de descentrar su figura de las visiones de la crítica literaria

feminista que insisten en apropiarse de su obra y su trayectoria para insertarla en las listas de las antecesoras a ser recuperadas ejemplarmente. Así, Verlichak se esfuerza por remarcar que Traba tenía intereses que la filiaban con los reclamos de lo que consideraba minorías excluidas en un sentido ampliado que, de ninguna manera, la ligaban en forma excluyente con reivindicaciones de tono feminista. En el marco de una entrevista que pretendía alinear a Traba con el feminismo en cada una de sus preguntas, ella puntualizó: “escribo lo que llama Elena Paniatowska, la ‘literatura de los oprimidos’” (Entrevista de Magdalena García Pinto a Marta Traba, en *Hispanamérica. Revista de literatura*, año 13, núm. 38, agosto de 1984, p. 43).

Consecuentemente con las apreciaciones de Traba respecto de su literatura, en el libro compilado por Pizarro se analiza su producción literaria y crítica desde los múltiples puntos de vista en que una aproximación a la subalternidad es posible, entre los cuales se cuenta la problemática de géneros. Así, el ser mujer, como cualquier otro tipo de experiencia subalterna se vuelve cuestión fundamental en el contexto de un arte filiado con la idea de resistencia, de una escritura de la diferencia y de una literatura de los oprimidos. Siguiendo esta línea interpretativa, Marjorie Agosín reflexiona acerca de *Conversación al sur*, entendiéndola como “literatura de conciencia” (Agosín en Pizarro, p.47), es decir, un ejercicio literario que enfatiza un tipo de sistema opresivo en el que entran no solo las mujeres, sino toda una generación de jóvenes en el Cono Sur. Habría que volver entonces sobre la entrevista recién citada y leer su trabajo, especialmente el narrativo, como escrito por alguien que “siendo mujer [forma parte] de lo que Pierre Bordieu llama acertadamente ‘contraculturas’, refiriéndose a los grupos minoritarios, étnicos, y también a las mujeres” (Entrevista citada, p. 43).

En perspectiva, la biografía de Verlichak y la compilación de Pizarro cumplen con los objetivos que se plantean. Claramente, en la recopilación comentada Marta Traba es vista como síntoma de una época, como una “intelectual de su tiempo” cuyas transgresiones corresponden asimismo a las rupturas propias del momento en el cual vivió y del que participó activamente: “ser plenamente un individuo de su tiempo es tal vez la forma de situar a nuestra intelectual” (Pizarro, p.24). Puede sostenerse que en las contribuciones que conforman la edición de Pizarro se proyecta un doble movimiento interpretativo que pretende, por un lado, recuperar la figura de Traba en su singularidad y, a la vez, delinear un perfil de intelectual aplicable a varios de sus pares. En un registro similar, Verlichak parte de la idea de que Traba ha sido un personaje sumamente original y, siguiendo en forma sistemática y muy bien documentada sus pasos, logra dar cuenta de las marcas generalizables de la historia de su biografiada.

En una ocasión, refiriéndose a la literatura escrita por mujeres, Marta Traba sostuvo: “los casos de ‘reconocimientos tardíos’ forman legión” (Entrevista

